

**Amada Benavides de Pérez**  
**President, Fundación Escuelas de Paz**  
**Bogotá, Colombia**

Me apresto a dar contestación a sus gentiles comunicaciones de apoyo, solidaridad, aportes, después de una semana agitadaísima.

Quisiera empezar, retomando una frase de Gabriel García Márquez, que está circulando por las redes sociales, que parece fue escrita para este momento del país, pero que identifica como pasan las cosas en este país: Entre el asombro y la locura, la sorpresa y la indignación.

*"Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda capacidad de asombro, y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad, Era un intrigado frangollo de verdades y espejismos"*

*Cien Años de Soledad.*

El 26 de septiembre nos llenábamos de emoción, asistiendo a la ceremonia de la firma del Acuerdo de Paz entre EL Gobierno Colombiano y las FARC. Los asistentes que fuimos de todos los rincones del país, llenos de esperanza, todos vestidos de blanco, vibramos de emoción cuando las FARC piden perdón a las víctimas y al país por todo el daño causado.

El Gobierno, confiado en el apoyo general a los acuerdos, insiste en que estos deben ser refrendados por el plebiscito. El país está polarizado, pero hay confianza en que el SI va a ganar.

El 2 de octubre, varios factores, desde el clima hasta la apatía general, llevan al 60% de la abstención. Y la gran sorpresa, gana el NO, por un escasísimo margen, menor al 0.4%. Una especie de desolación y amargura cubre todo el país. La desesperanza y el llanto es la común denominación. Hay total incertidumbre sobre lo que puede pasar, sobre cómo reaccionará la guerrilla, sobre el destino de cuatro años de negociación. Los promotores del no, perplejos, no saben cómo abordar este triunfo. Nunca pensaron ganar.

Después de la enorme tristeza, los análisis: el Gobierno se confió y no hizo una campaña contundente; los promotores del NO recogieron el sentir de una parte del país; las iglesias cristianas aportaron un gran número de votantes, apelando a la ideología de género.

El día siguiente la reacción: los jóvenes se convocan marchas en todo el país. Bogotá se llena de luces en la noche del miércoles 5 de octubre y se realiza la multitudinaria Marcha del Silencio para pedir que se continúe con lo acordado en la Habana. Siguen marchas en otras ciudades del país y la toma de la Plaza de Bolívar por manifestantes, que prometen no salir de allí hasta que se hayan retomado los Acuerdos.

El jueves 6, una noticia bomba: el gerente de la campaña del NO da declaraciones en las que relata los métodos fraudulentos y engañosos que usaron para promover el NO, apelando al miedo y la rabia de la gente, con propaganda sucia, determinada a las diferentes zonas del país y a los diferentes estratos sociales, y revela el nombre de las empresas que aportaron para esta campaña.

Se complace por el logro, pero sus declaraciones causan inmediata reacción de sectores políticos, sociales y económicos. Renuncia al partido y la fiscalía le abre investigación por fraude electoral.

Y el viernes, la noticia del premio Nobel al presidente Santos. Hay opinión unánime del país diciendo que es muy merecido, por el esfuerzo que ha hecho para sacar adelante el proceso de paz. Para algunos sectores, debió darse conjuntamente también al negociador de las FARC, pero acuerdo que no hubiese sido prudente, por la cantidad de rencor que sigue ocasionando el dolor que causaron. Santos ofrece el premio a los ocho millones de víctimas que dejó la violencia en el país.

En esa misma mañana, la declaración conjunta desde la Habana:

1. Reiteran el compromiso con el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto Armado y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado el 24 de agosto y su legitimidad. Reconocen que hubo un voto levemente mayoritario por el NO y están dispuestos a escuchar las preocupaciones de estos sectores de la sociedad y definir una salida. Estos ajustes serán discutidos entre el Gobierno y las FARC – EP.

2. Reiteran el compromiso de mantener el Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y el monitoreo y la verificación por parte del mecanismo tripartito del Gobierno y de las FARC-EP y la coordinación de la misión de las Naciones Unidas Así como también, las garantías de seguridad y protección de las comunidades en sus territorios, según lo definido en el Protocolo por las partes.

3. Solicitan al Secretario General de las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, que autorice a la Misión de Naciones Unidas en Colombia a ejercer las funciones del Mecanismo de Monitoreo y Verificación, e invitan a los países que contribuyen a la Misión con observadores desarmados a que continúen desplegando sus hombres y mujeres, que seguirán contando con todas las garantías de seguridad necesarias.

4. Continúan con la aplicación de las medidas de carácter humanitario, tales como, la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, los planes pilotos de desminado humanitario, la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, los compromisos respecto a la salida de menores de los campamentos y sobre la situación de personas privadas de la libertad.

Aunque el texto de la Declaración Conjunta no es un resultado directo del Premio Nobel, sin duda fue un gran impulso para que se diera en estos términos

Mientras tanto, seguimos trabajando en la construcción de paz desde la educación para la paz, y pensando que será la única forma de cambiar esta situación que nos desborda.

Hoy estamos en San Vicente del Caguán, a empezar nuestro programa de Escuelas de Paz en 12 instituciones, justo en el territorio donde fue el corazón de operaciones de las FARC. Aquí debemos estar justo en estos momentos.

Un abrazo a todos por su solidaridad.